

GARIN Y MODET, Juan.

NOTA ACERCA DE ALGUNAS EXPLORACIONES
PRACTICADAS EN LAS CAVERNAS DE LA CUEN-
CA DEL RIO IREGUA, PROVINCIA DE LOGRO-
ÑO;

(Publicado en el tomo 33 del Boletín
del Instituto Geológico de España
1.912).

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66-68


MADRID

libreriajimenez.com

T. 197478

X

R.
8255

 Biblioteca de La Rioja

NO SE PRESTA

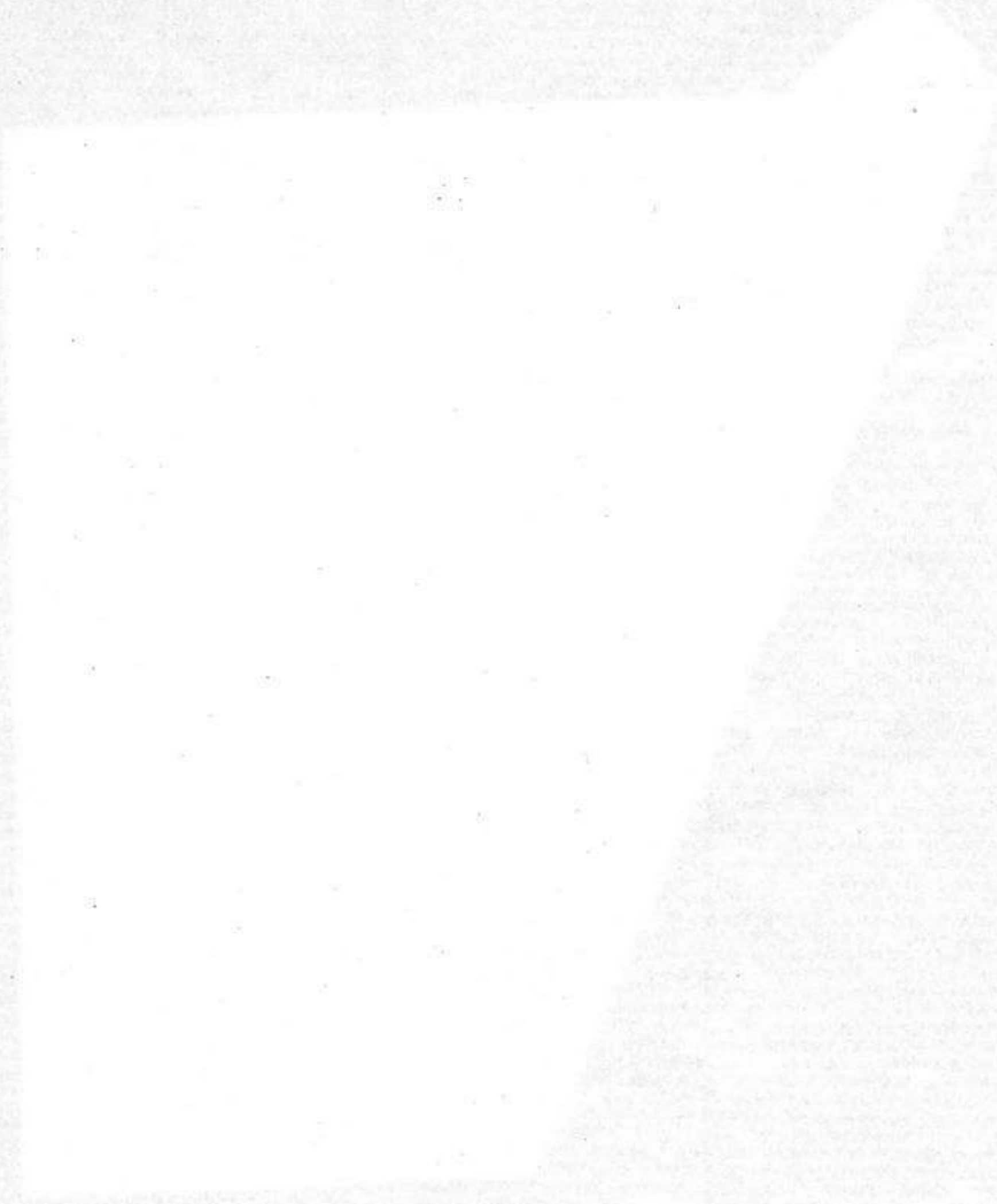
LECTURA EN

SALA

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000333704



NOTA

ACERCA DE ALGUNAS EXPLORACIONES PRACTICADAS EN LAS CAVERNAS

DE LA CUENCA DEL RIO IREGUA,

PROVINCIA DE LOGROÑO

La cuenca del río Iregua, afluente del Ebro en la provincia de Logroño, es por sus condiciones muy á propósito para haber sido habitada en todas épocas por el hombre. Orientada en su parte alta de Nordeste á Sudoeste, defendida al Norte por las estribaciones de la Sierra de Cameros, muy abierta en su parte meridional y surcada á derecha é izquierda por multitud de riachuelos y barrancos, tuvo forzosamente que servir de refugio y habitación á las tribus primitivas que habitaron esta parte del planeta; lo mismo que á los animales que, apenas iniciada la formación de los valles, habían de encontrar en el que nos ocupa lugar á propósito para su desarrollo y conservación.

Recorriendo el cauce del Iregua, desde su desembocadura en el Ebro hasta cerca de su nacimiento, se observa al llegar cerca de Torrecilla, un cambio bien marcado en la constitución geológica del terreno; es el tránsito de los depósitos terciarios á la caliza liásica. A poca distancia río arriba, empiezan á verse, sobre todo en la margen derecha, gran número de cavernas, situadas á varios niveles, algunas de ellas naturalmente inaccesibles. En la margen izquierda no son tan numerosas, pero son

**Gobierno
de La Rioja**

Educación, Cultura y
Deporte

Dirección General de
Cultura

Biblioteca de La Rioja

12.198.840

de más fácil acceso y están situadas, sobre todo las de la parte media de la cuenca, cerca de la carretera general de Madrid á Pamplona; por esta causa son más conocidas y han sido visitadas y estudiadas por algunos geólogos y aficionados.

Mr. Lartet á mediados del siglo pasado practicó excavaciones en algunas cavernas de la zona media; no se distingue hoy día, huella alguna de sus trabajos en las que exploró. Visitó también las de la parte superior de la cuenca en el término de Ortigosa de Cameros, y resultado de su viaje fué el juicio que formó de que en esta parte alta las cavernas naturales no habían sido habitadas por el hombre en ninguna edad (1).

Sin embargo, se nos hacía difícil creer que de cavernas con condiciones análogas de habitabilidad y defensa, situadas en una misma región y probablemente de formación casi simultánea, sólo algunas hubieran servido de primitiva habitación.

Por estas razones nos decidimos á practicar excavaciones en toda la cuenca, dirigiendo nuestras investigaciones más bien en extensión que en intensidad; es decir, procurando abarcar el mayor número posible de cuevas. No hemos llegado, por lo tanto, al conocimiento completo de los depósitos de ninguno de ellas; pero sí el convencimiento de que casi todas han sido habitadas y de que el estudio sistemático de sus depósitos ha de ser sumamente interesante y quizá suministre datos de importancia.

Tres son las zonas principales en que puede dividirse la región desde el punto de vista espeleológico: la parte superior de la cuenca en los términos de Ortigosa y Villoslada, la parte media, en los términos de Pradillo y Nieva de Cameros y la parte inferior, en Torrecilla de Cameros. En la primera zona, y sobre todo en el término de Ortigosa, existe un gran número de cavernas, muchas de ellas situadas á poca distancia de la villa en la margen izquierda del río Ortigosa; el pueblo está situado en la orilla derecha; le cruza el río por un profundo tajo abierto en las calizas y se desliza por él con bastante velocidad. Algunas de estas cavernas han sido citadas por Madoz

(1) Sánchez Lozano. *Descripción geográfica y geológica de la provincia de Logroño*. Memorias del Mapa Geológico de España.— Madrid 1894.

en su Diccionario geográfico y visitadas por Mr. L. Lartet. De las de esta zona hemos estudiado y explorado las situadas al Norte de la villa, que se hallan aproximadamente á un mismo nivel, que corresponde indudablemente á una gran grieta en la que las aguas, en épocas remotas, han producido ensanchamientos, dando lugar á su formación.

En el mismo macizo calizo y al nivel actual del río debe haber otra gran grieta, socavada hoy día por las aguas, que se pierden en algunos sitios al Oeste de Ortigosa y aparecen aguas abajo, manando de las paredes del gran tajo citado. Todas las cavernas están situadas á unos cincuenta ó sesenta metros sobre el nivel del río: están abiertas en las calizas liásicas, que forman en la región macizos de gran espesor.

Las cuevas exploradas son las siguientes:

Cueva de "los Hombres,,.

- "las Mujeres,,.
- "San Patricio,,.
- "la Tajadita,,.
- "la Salita,,.
- "la Viña,,.
- "Tajón,, ó de los Tejones, según Madoz.

Exceptuando las tres primeras, en las que no hemos encontrado, al remover sus depósitos, más que restos de animales actuales, las demás ofrecen pruebas de haber sido habitadas por el hombre en diversas edades, y siendo la formación de todas ellas seguramente simultánea y ofreciendo condiciones análogas de habitabilidad, es muy probable que el no haber realizado ningún hallazgo sea debido á la poca importancia que hemos podido dar á nuestras exploraciones, pues hemos preferido intensificar más nuestros trabajos en las cavernas que ofrecían señales indudables de habitación.

A continuación describimos las dos cavernas cuyos depósitos contienen más documentos paleontológicos y prehistóricos.

"*Cueva de la Viña,,.*—Está situada al Norte de la villa y al Oeste y casi lindante con la heredad llamada "pieza de Mámés,,; es de fácil acceso y se llega á ella saliendo del poblado de Ortigosa por la ermita de Santa Lucía, pasando por el puente de hierro á la margen izquierda del río y siguiendo hacia el

Norte unos cuatrocientos metros. En la entrada de esta caverna, orientada al Este y situada á una altura de 56 metros sobre el río, se observa perfectamente (fig. 1.^a) una de las grietas originarias, que al ensancharse por la acción de las aguas formaron la caverna; la boca es apuntada en las partes superior é inferior, si bien en esta última la acumulación de tierras que

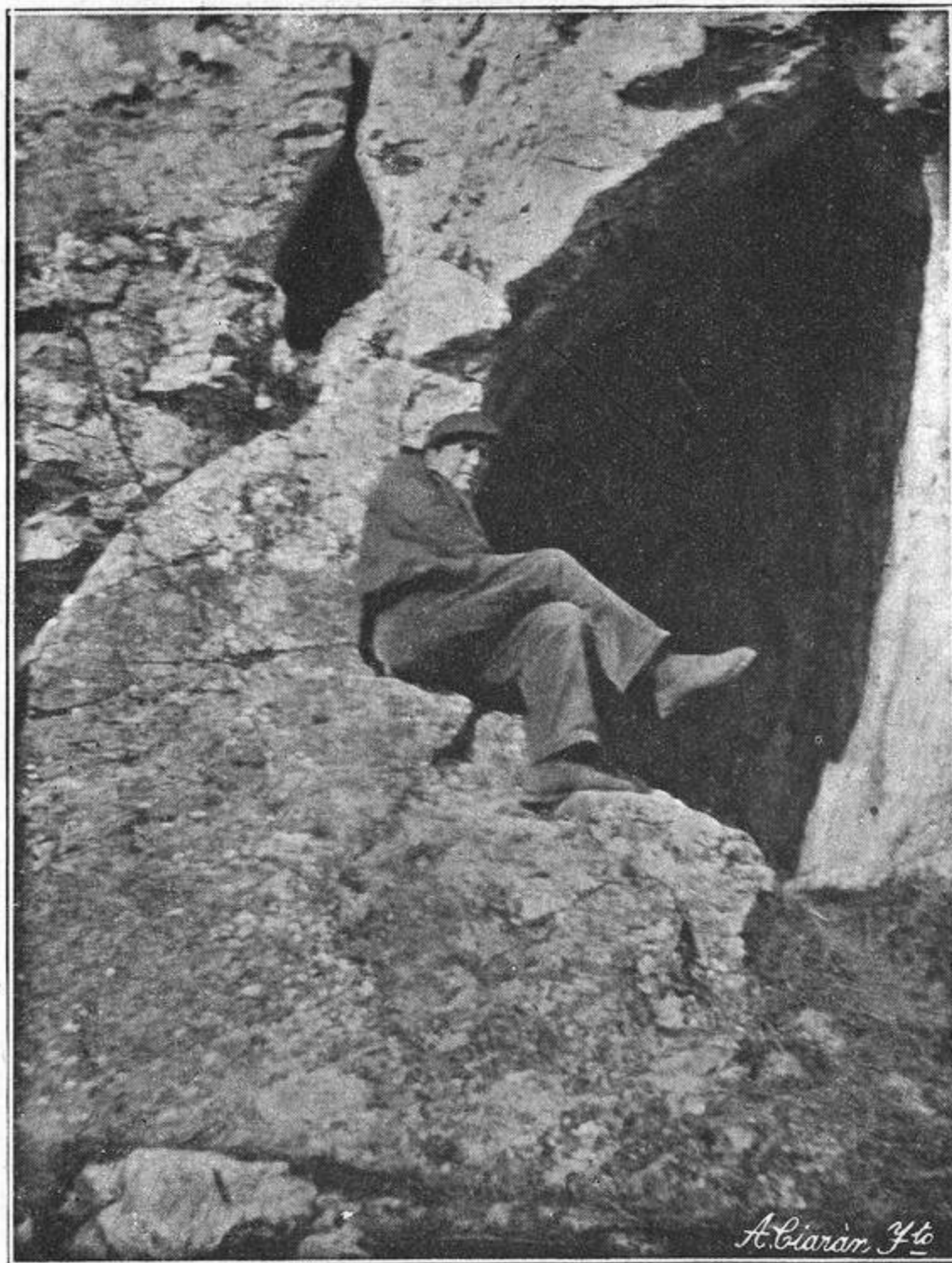


Fig. 1.^a—Entrada de la Cueva de la Viña.

forma el suelo haya ocultado las paredes de la grieta; formando á media altura un umbral cómodo de unos tres metros de longitud. Dos son las grietas que han dado lugar á su formación en las direcciones AB y CD de la figura 2.^a que representa la planta y el corte vertical de la cueva. La acción de las aguas ha producido en ellas dos grandes ensanchamientos, uno de ellos en la convergencia de las dos grietas, y otro en la parte exterior de la CD cerca de la entrada actual. Forman estos ensancha-

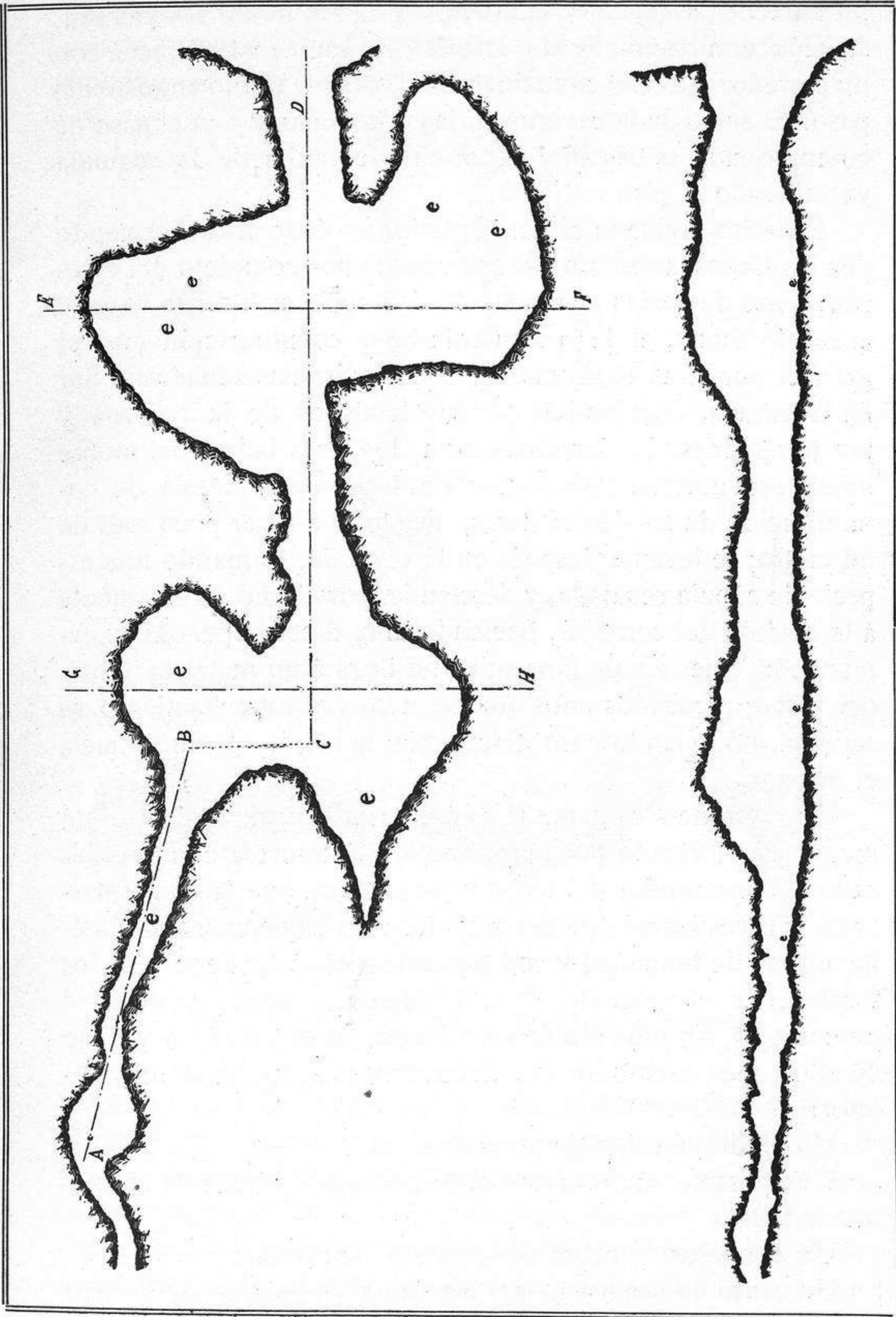


Fig. 2.^a—Planta y corte vertical de la Cueva de la Viña.—Escala 1 : 200

mientos y el relleno acumulado en ellos dos cámaras unidas por un estrecho pasadizo; en la interior, y dando frente á la entrada, se ve la terminación de la grieta CD; comunica á la derecha con un corredor estrecho cuyo final es inaccesible por lo angosto del paso. El suelo de la caverna en las dos cámaras y en el paso de comunicación es bastante llano; en el corredor de la segunda va subiendo el piso un poco.

El techo divide la cámara anterior en dos partes, formando dos medianos aposentos resguardados por completo del exterior; antes de que la acumulación de depósitos hubiera llegado al estado actual, el de la izquierda tuvo comunicación con el exterior por otras aberturas ó pequeñas grietas situadas al Sur de la entrada, cegadas hoy por los depósitos de la caverna y los terraplenes de derrubios formados en la ladera del monte donde está abierta. Baja bastante el techo en la galería de comunicación de las dos cámaras, llegando á tener poco más de un metro; se levanta después en la segunda, formando una especie de cúpula rebajada, y desciende, por último, bruscamente á la entrada del corredor, haciendo muy difícil y penosa su exploración, pues en algunos sitios no llega á un metro la altura del techo; recorridos unos quince metros el estrechamiento se acentúa, no dejando paso practicable; la grieta continúa hacia el interior.

En la primera cámara, el suelo, hasta la profundidad de un metro, está formado por tierra arcillosa, mezclada con grandes cantos desprendidos del techo y las paredes, que dificultan bastante la investigación de los depósitos: no hay en absoluto huella alguna de humedad y son bastante sueltas las tierras que los forman. En el aposento de la izquierda, después de dejar al descubierto algunos bloques de caliza, se encontraron debajo de ellos, y en medio de una tierra muy fina, los siguientes objetos:

Un medio martillo de arenisca dura.

Un pequeño martillo de borde cortante ó hacha de la misma materia.

Un aguzador de caliza obscura con dos biseles.

Un canto que se asemeja á las llamadas piedras de honda.

Reposaban estas herramientas sobre una capa de cenizas de algunos centímetros de espesor; y en ellas aparecieron los res-

tos de un collar ó cinturón formado por tibias agujereadas de pequeños animales domésticos para engarzarlas en alguna cuerda, sirviendo indudablemente de objeto de adorno ó de amuleto, como se representa en la figura 3.^a

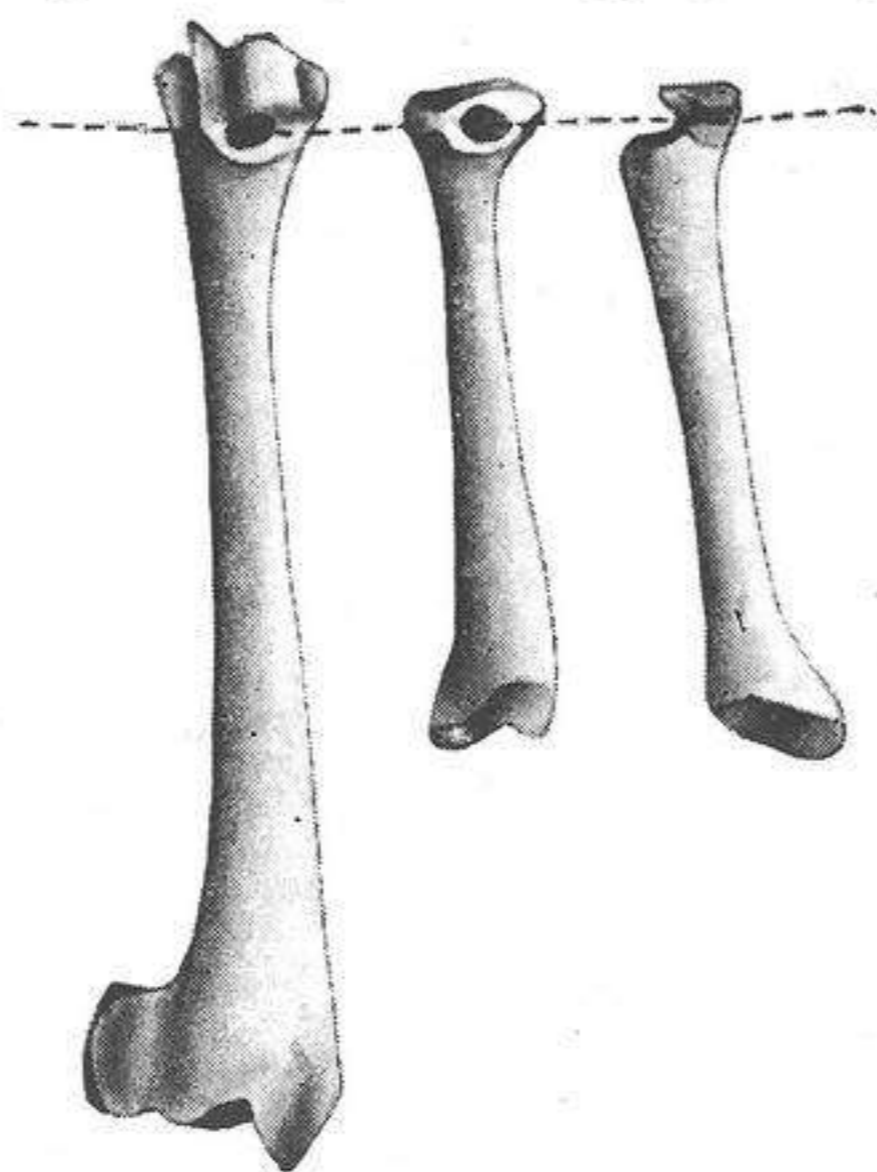


Fig. 3.^a.—Huesos agujereados.

Se hallaron también abundantes restos de cerámica de las formas indicadas en las figs. 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a y 8.^a, reproducio-

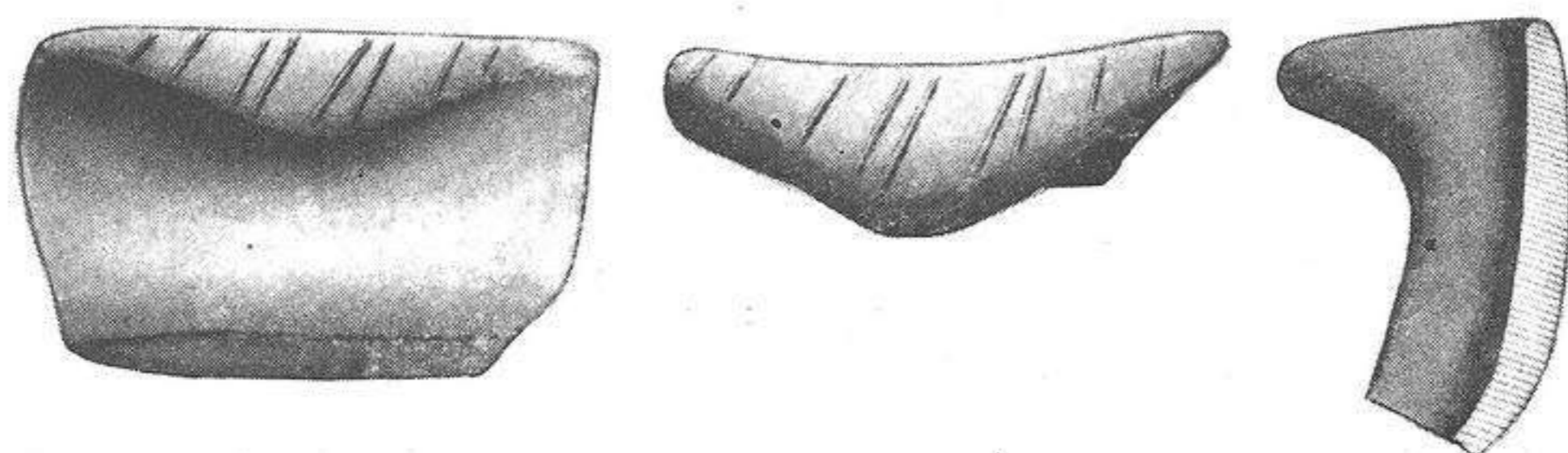
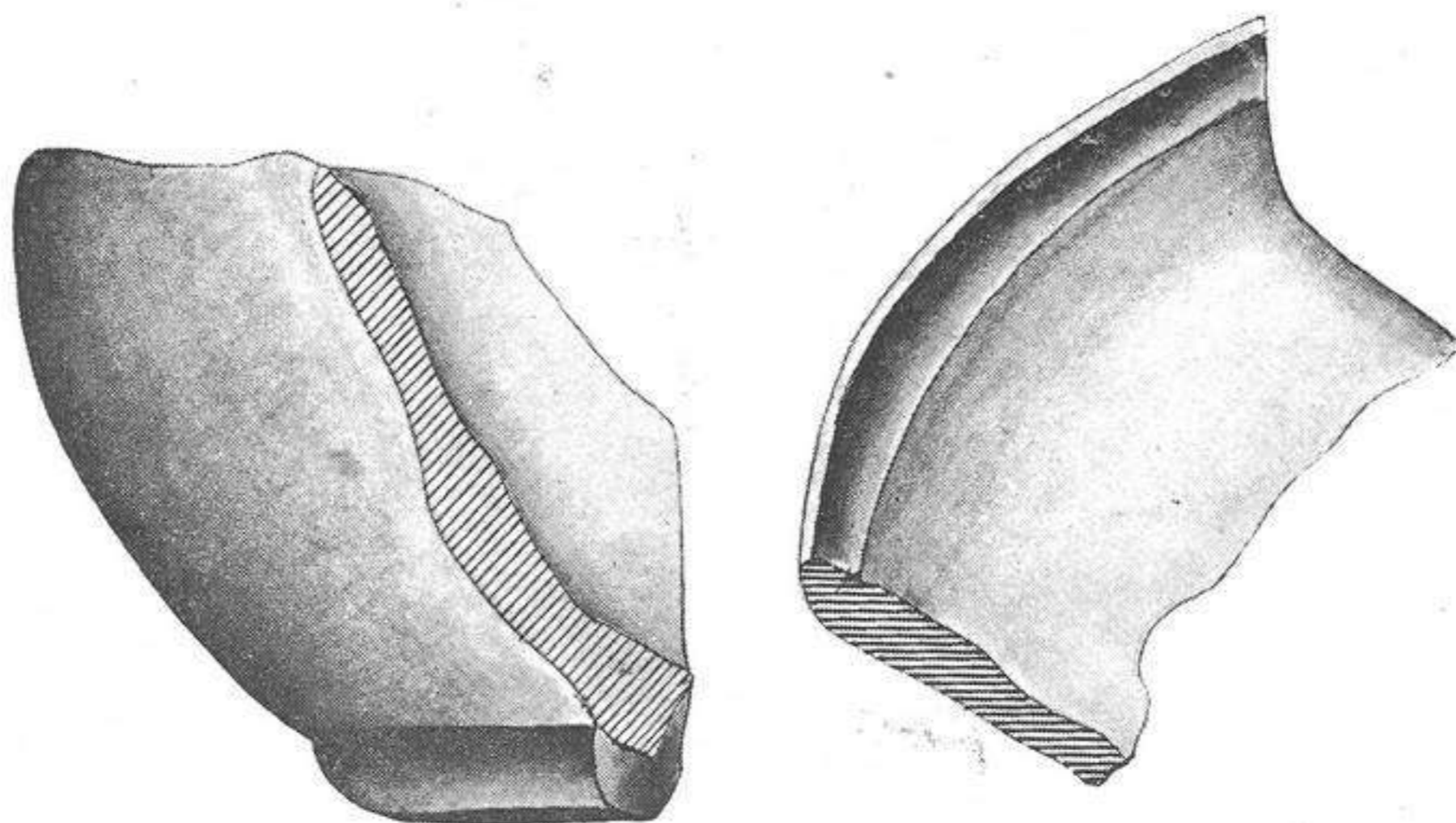


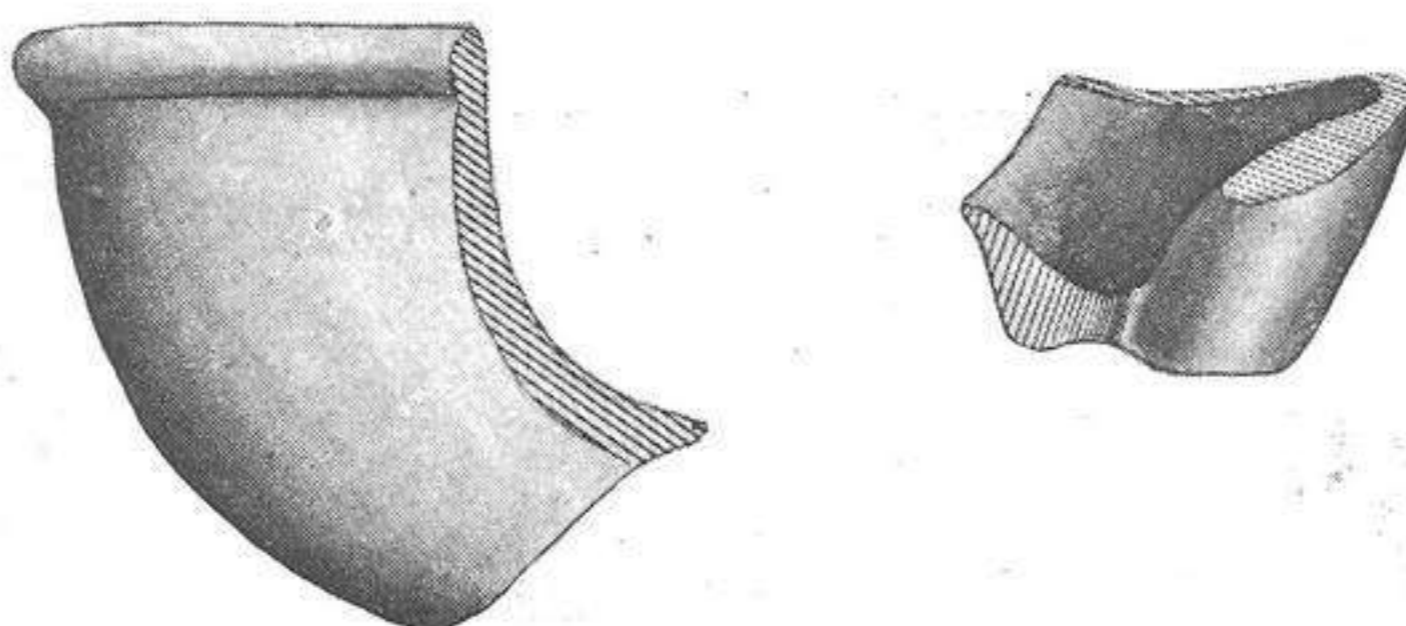
Fig. 4.^a.—Trozo de vasija, visto en tres posiciones.

nes á la mitad de la magnitud natural; el barro de que están fabricados, su imperfecta cocción y su factura, corresponden, á nuestro modesto juicio, á la cerámica neolítica ó quizá á la época de la introducción del cobre; resultan, en todos sus aspectos, de un trabajo algo más perfeccionado que el de las vasijas sin ornamentación de las estaciones neolíticas francesas. Entre las cenizas y mezclados con los restos de vasijas, se encontraron fragmentos de huesos en gran cantidad, especialmente tibias de

reses, muchas de ellas abiertas longitudinalmente y cortadas con objeto de extraer la medula que debió formar parte importante en la alimentación de los Trogloditas de la Viña: alguno de estos huesos llevan huellas indudables de haber estado sometidos á la acción del fuego.



Figs. 5.^a y 6.^a.—Trozos de cerámica de la Cueva de la Viña.



Figs. 7.^a y 8.^a.—Trozos de cerámica de la Cueva de la Viña.

Aparecieron también entre las cenizas del mismo aposento de la izquierda dos cráneos de *Canis*, uno indudablemente de especie doméstica, y otro que parece de un zorro joven.

En la misma cámara, en el aposento de la derecha, se encontraron también huesos y fragmentos de vasijas, sin mezcla de cenizas. En la cámara interior, las paredes de la grieta *CD*, convergen rápidamente y aparece rellena de arcilla arenosa muy fina; en las excavaciones á la derecha volvieron á aparecer parecidos restos aunque menos abundantes, y por último, en el estrecho corredor interior, se hallaron algunos trozos de cerámica del mismo estilo que los del resto de la caverna.

Es muy difícil practicar excavaciones en este corredor; sin embargo, son muy interesantes los trozos de vasijas que debían estar depositados en las grietas de la roca.

El primer nivel de esta caverna ha sido el único que hemos podido reconocer, pues al no disponer de mejores elementos de trabajo, era difícil profundizar más, á causa de los grandes bloques de piedra del piso.



Fig. 9.^a.—Entrada de la Cueva del Tajón.

Cueva del "Tajón,".—Saliendo de la cueva de la "Viña," y siguiendo hacia el Norte por la falda del monte, se llega á la cueva del "Tajón," (Tejón). Citan esta cueva el Sr. Madoz en su Diccionario geográfico y el Sr. Puig y Larraz en su obra "Cavernas y Simas de España,;" y ambos le dan el nombre de "Cueva de los Tejones,.". La entrada de esta caverna (fig. 9.^a), está casi oculta por escombros y piedras colocadas expresamente por la gente que en el país se dedica á la persecución de zorras y otros animales, que buscan en algunas épocas, refugio en la cueva que nos ocupa. La característica de esta cueva es su gran longitud comparada con sus pequeñas dimensiones transversales y es en el país una de las más conocidas por haber sido regis-

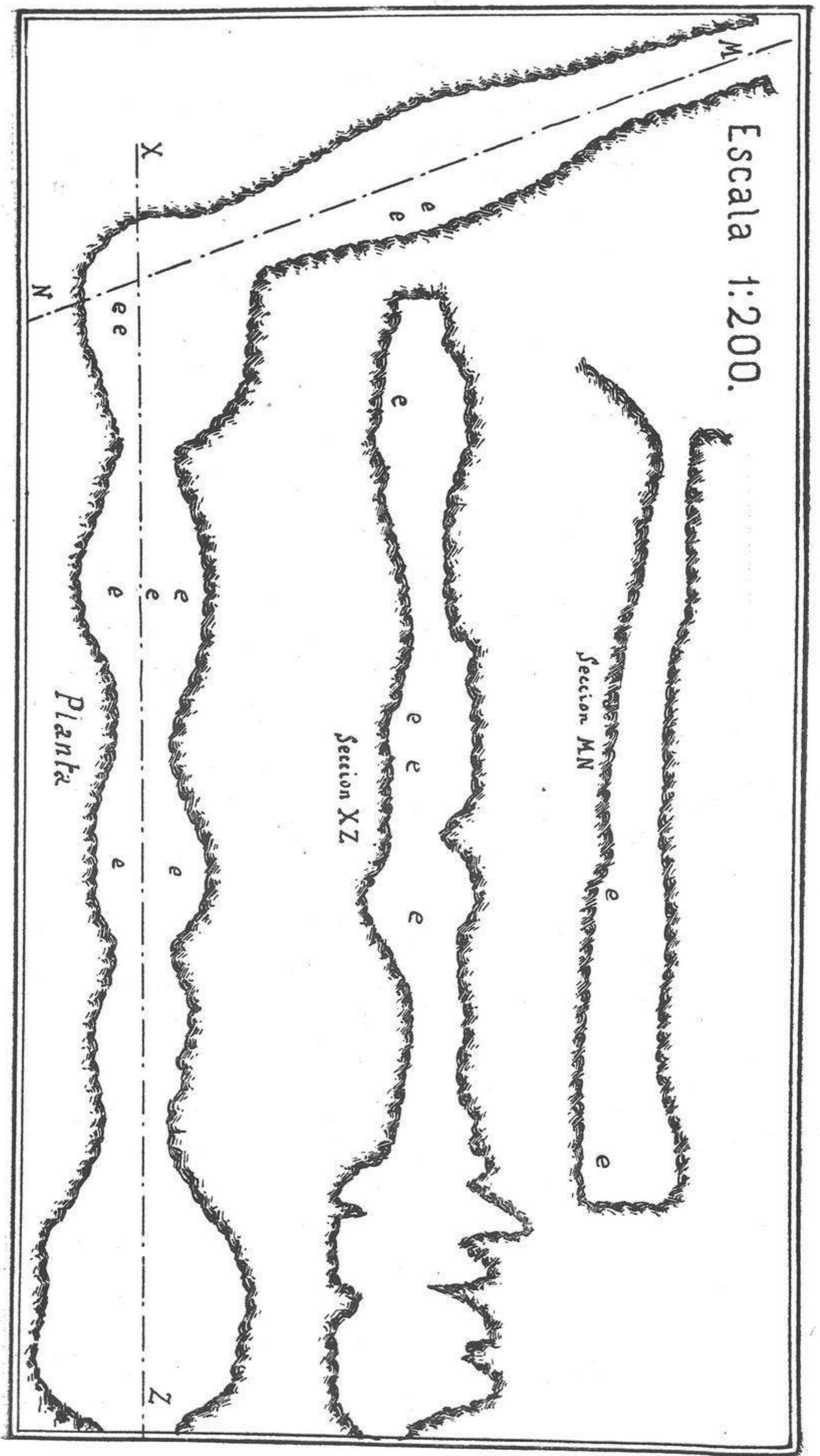


Fig. 10.º.—Cortes verticales y planta, en croquis de la Cueva del Tajón,

trada varias veces y por multitud de personas en busca de objetos pertenecientes al cabecilla Zurbano, que poco antes de su fusilamiento estuvo escondido en ella. Tiene su entrada orientada al Sudeste y á una altura sobre el río de 65 metros y su primera parte la forma un corredor largo y estrecho por donde hay que entrar arrastrándose en su primera mitad: termina en una cámara de regulares dimensiones horizontales y de pequeña altura; el piso en esta primera parte de la caverna va descendiendo con pendiente suave.

Tuerce en seguida, según se observa en la figura 10.^a que representa la planta y cortes verticales de la cueva, á la izquierda casi en ángulo recto y continúa formando una serie de cámaras de pequeñas dimensiones que se comunican por coladeros sumamente estrechos que con dificultad dejan pasar el cuerpo de un hombre; la cuarta cámara de esta zona es de mayores dimensiones que las anteriores y en ella siguen las aguas acumulando capas de caliza y viene luego un paso impracticable; el piso de esta zona aunque bastante desigual, se conserva próximamente al mismo nivel.

Está abierta la caverna en el mismo gran macizo liásico que la anterior, que forma el monte llamado El Robledal, propiedad comunal de Ortigosa. No tienen mucho espesor sus depósitos y dadas sus dimensiones y modo de formación no es probable que en épocas muy remotas haya servido de habitación durante mucho tiempo. En las excavaciones practicadas en el corredor de entrada se ha hallado, mezclado con huesos de animales domésticos de pequeña talla, algún resto de cerámica apenas determinable: es muy probable que sean del mismo tipo que los encontrados en la tercera cámara, que luego describiremos y que pertenecen á la época histórica. Como resto quizá neolítico que en ella se encontró, merece citarse el vaso reproducido en la figura 11.^a y algunos otros trozos de cerámica: el primero, sobre todo, hecho de barro negro sin cocer, de factura grosera y adornado en el borde, debe pertenecer á la misma época que las vasijas de otras cuevas de la cuenca que describimos más adelante y que son muy probablemente del último período neolítico: su modo de yacer demuestra asimismo una gran antigüedad con relación á los objetos encontrados en la misma cámara; estaba cuidadosamente colocado de pie en un borde saliente estalagmítico que

afectaba forma de vasar y estaba cubierto por una gruesa capa de caliza del mismo origen: entre las dos, quedaba una ranura de unos tres centímetros de anchura por donde se descubrió al tacto el vaso en cuestión; fué roto con bastante dificultad el depósito calizo superior y en estas operaciones se rompió lo que de él quedaba.

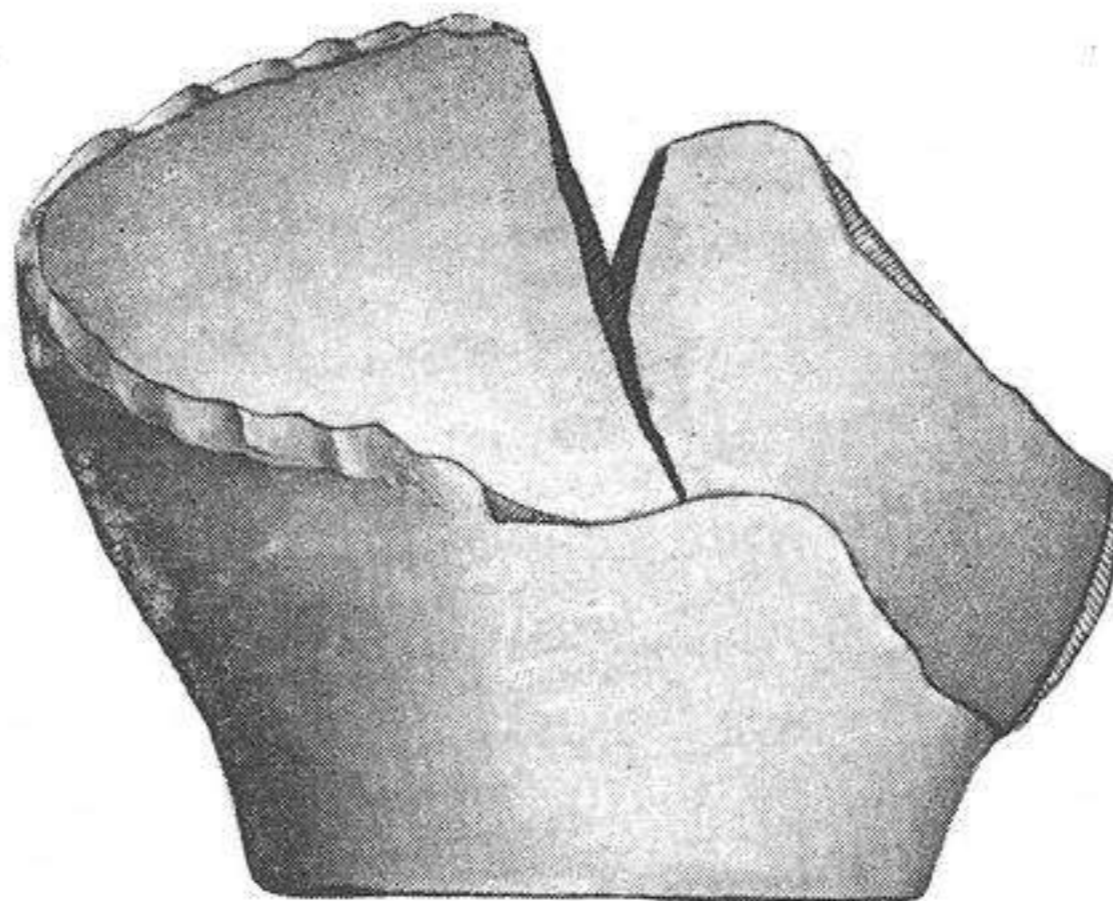


Fig. 11.^a. — Vaso hallado en la Cueva del Tajón; mitad de su tamaño.

Los descubrimientos de esta caverna, aparte del vaso anterior, no tienen otro interés que el histórico, si bien éste es grande: como curiosidad describimos á continuación los objetos encontrados en la tercera cámara.

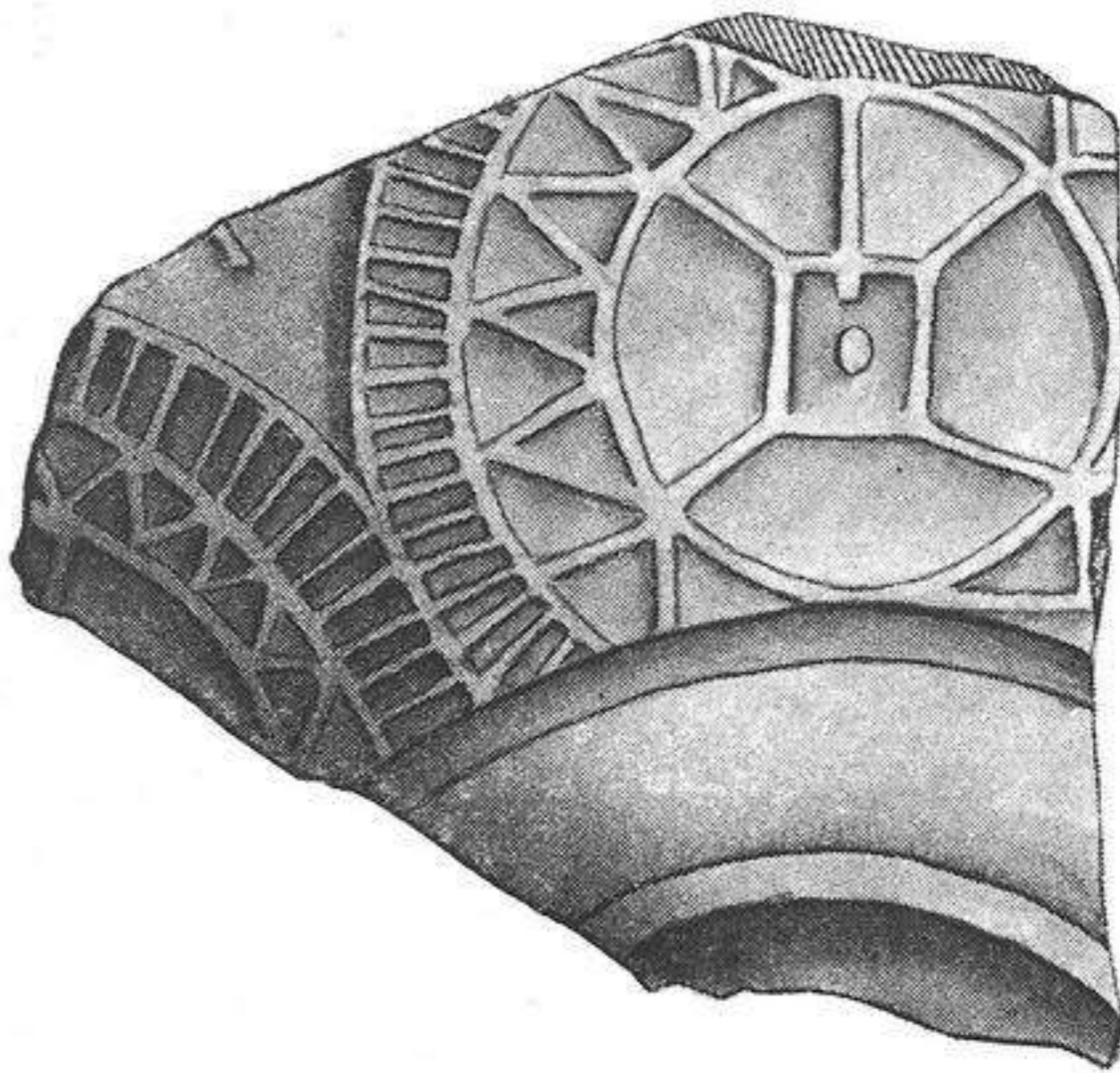


Fig. 12.^a. — Cerámica de la Cueva del Tajón.

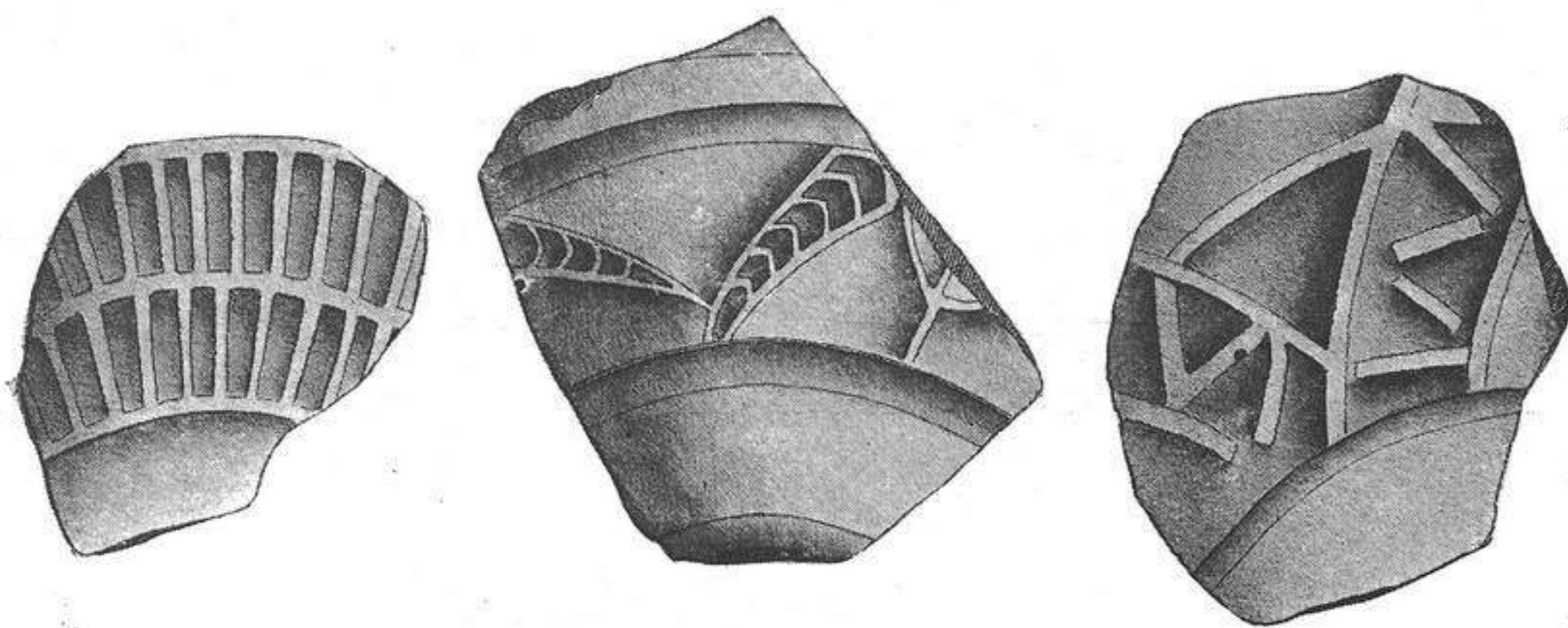
A unos 90 centímetros de profundidad, reposando directamente sobre la caliza del fondo de la cueva, encontramos res-

tos de un esqueleto humano y á su alrededor trozos abundantes de la cerámica representada en las figs. 12.^a á 16.^a: un clavo de hierro, con cabeza esférica y sección circular y una fibula de bronce de 10 centímetros de longitud reproducida en menor dimensión que la verdadera en la fig. 17.^a y dos trozos del borde de un vasito pequeño de cristal muy fino con irisaciones.



Fig. 13.^a. — Cerámica de la Cueva del Tajón.

La cerámica es de dos clases, con ornamentación y sin ella, esta última representada por pateras y vasos que no reproducimos, pues sus formas son sencillas y conocidas, y la otra, por



Figs. 14.^a, 15.^a y 16.^a. — Cerámica de la Cueva del Tajón.

vasos de distintos tamaños, de formas elegantes y variadas; la perfecta cocción del barro, la finura de éste y el perfecto torneado de las vasijas, así como su ornamentación y forma, con-

cuerdan con las características de la cerámica de los primeros siglos del cristianismo y lo mismo puede decirse de los fragmentos de cristal.



Fig. 17^a. Fíbula de bronce.

La fíbula de bronce, pieza interesantísima, ha sido objeto de estudio por parte del Director de la Real Academia de la Historia R. P. Fita, que interpretó su leyenda y asegura que todo lo encontrado pertenece á un sepulcro del siglo IV. (España Tarraconense.) (1).

Exceptuando esta cámara, donde los depósitos acumulados eran mayores que en el resto de la caverna, no se han encontrado más que trozos de huesos indeterminables y con muestras de haber sufrido muchos de ellos la acción del fuego.

Se encontraron también cráneos de animales, y especialmente de *Melex taxus*.

Cuevas de la "Tajadita," y de la "Salita,".—Estas cuevas se hallan en la parte alta y posterior del profundo barranco que corta el poblado de Ortigosa y deben estar comprendidas entre las que cita el Sr. Puig y Larraz en su obra con el nombre de

(1) El R. P. Fita interpreta esta leyenda XPS SIT TE CUM X ó sea: CHRISTUS SIT TECUM, siendo la última x la inicial del nombre del propietario.

“Cuevas del Río,, ó “Cuevas de Ortigosa,,; están situadas á un centenar de metros de la villa y las investigaciones que en ellas hemos practicado, á pesar de su poca importancia, han dado á conocer trozos de cerámica análoga á la de las cuevas anteriores; en la de la “Salita,, la exploración es difícil por estar todavía formándose el depósito estalagmítico de gran dureza y bastante espesor.

Otras cavernas hay en esta parte de la cuenca del Iregua dignas de ser exploradas, pues se tiene noticia de haberse encontrado en ellas restos del hombre y de su primitiva industria. Entre ellas está la gran caverna llamada “cueva de Cerra-Oco,, cuya entrada mandamos explorar, no alcanzando resultado alguno, por tener que suspender la exploración.

Resulta, pues, que en esta parte alta de la cuenca, el primer nivel de los depósitos y aparte de los de origen romano ó ibero-romano, deben pertenecer al último período neolítico ó á la primera edad del bronce (cobre).

Parte media de la cuenca.—Término de Pradillo.

Cueva superior de la “Peña de la Miel,,.—En la carretera general de Madrid á Pamplona, saliendo de Pradillo en dirección de Navarra, á unos cinco kilómetros de distancia, se llega á la llamada “Peña de la Miel,, nombre debido á que en las grietas de la roca se crían muchas colmenas y donde están abiertas dos cavernas de gran importancia: la superior, situada á unos diez metros por encima de la carretera, y la inferior, á unos 20 metros por debajo: ambas están situadas en la margen izquierda del río Iregua, que por esta región pasa bastante profundo, alcanzando la carretera una cota sobre su nivel de unos 65 metros. Desde el mismo lugar donde se abren las cavernas de referencia, se ven en la otra margen del río otras, cuya exploración no creemos se haya efectuado nunca y que indudablemente habría de ser interesante. Describiremos principalmente la caverna superior, que es donde se encuentran con relativa facilidad restos del hombre y de su industria. Tiene su entrada (fig. 18.^a) una forma trapezoidal con una altura de tres y medio metros y una anchura de metro y medio en su base: se

llega á ella desde la carretera trepando unos diez metros por los salientes de la roca; da paso á un corredor horizontal de unos 12 de longitud; al llegar á su término, el techo se levanta bruscamente y el piso se interrumpe por un corte del terreno de unos ocho metros de altura (fig. 19.^a, corte). Salvado este salto brusco, se llega al que debió ser primitivo suelo ó umbral de la caverna, cubierto hoy por desprendimientos interiores y de-



Fig. 18.^a. Entrada de la cueva superior de la Peña de la Miel.

rrubios de la parte alta de la peña donde se abre la cueva y que penetraron por su boca. Desde ese punto se pueden seguir tres itinerarios diferentes, uno á la izquierda y dos á la derecha; de estos últimos el que sigue el rumbo Norte conduce á una vasta cámara de techo abovedado de unos ocho metros de diámetro y otros tantos de altura; se llega á ella después de atravesar un corredor de gran altura terraplenado hasta cerca del techo por

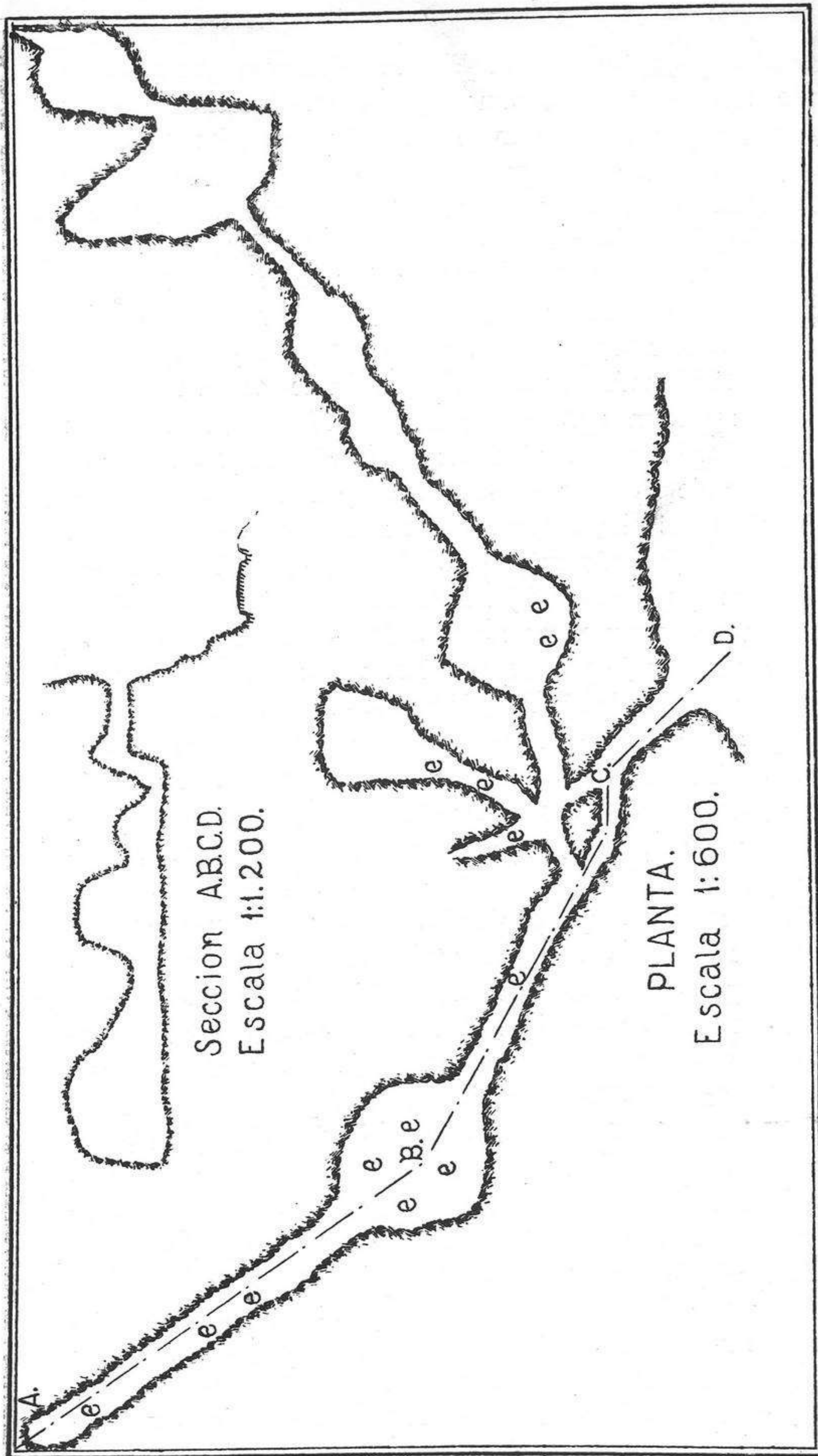


Fig. 19.^a. — Corte y planta, en croquis, de la cueva superior de la Peña de la Miel.

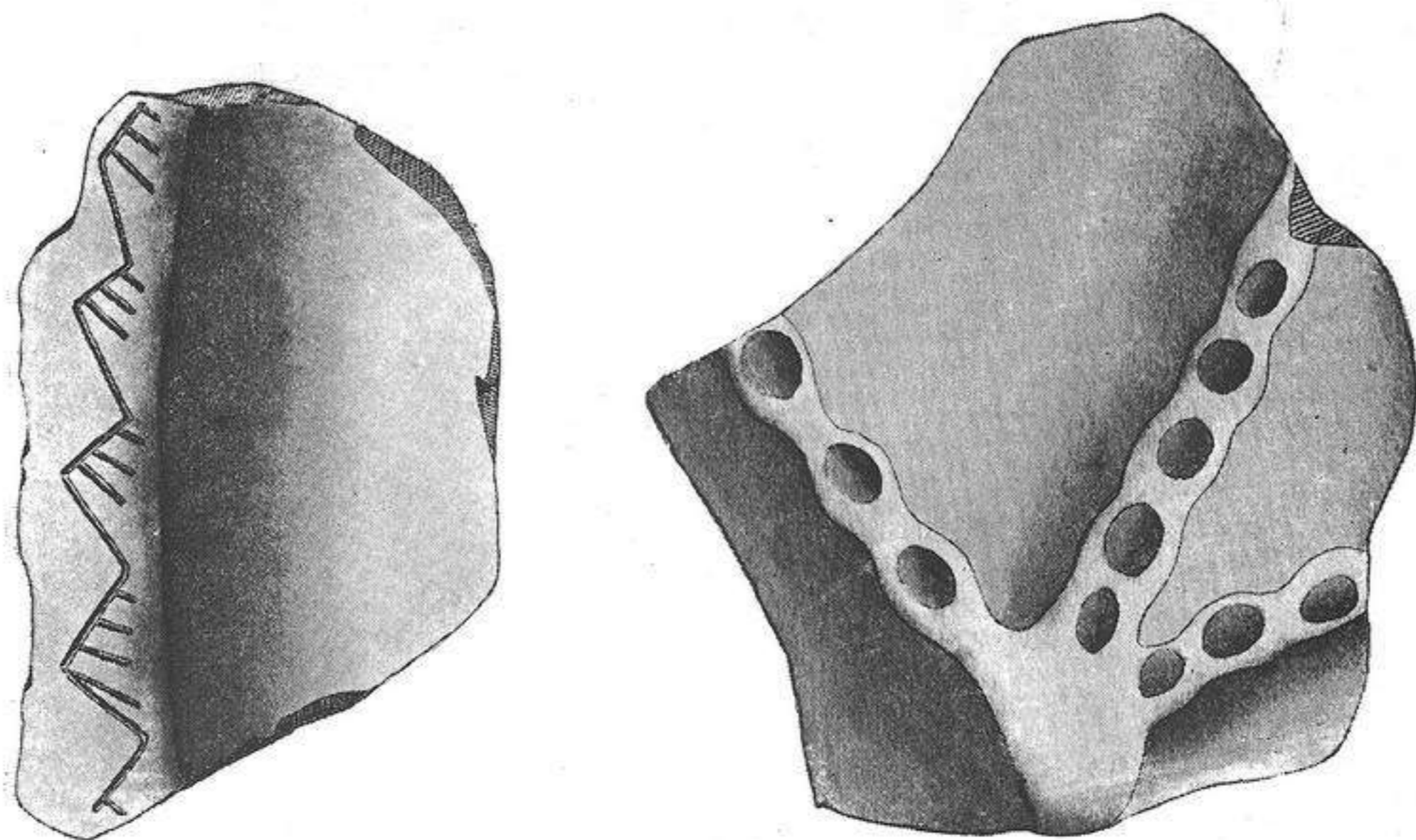
anteriores desprendimientos. El otro itinerario que sigue el rumbo Nordeste aproximadamente, conduce, descendiendo por una galería de metro y medio de anchura, á una primera cámara cuadrangular de unos seis metros de lado; desde ésta, sube algo el piso y se ensancha el corredor que á una distancia de 45 metros se abre y da lugar á una gran cámara de 17 por 10 metros próximamente y unos 15 de altura; ésta se comunica con un ensanchamiento final separado de ella por un pequeño pasadizo. El suelo de esta parte de la caverna, á partir de la primera cámara está formado por una espesa capa de arcilla, tanto más húmeda cuanto más profunda; esta humedad existente en esa zona nos llevó á practicar excavaciones en las otras partes de la caverna donde por estar más secos los depósitos, habían de conservar mejor los restos buscados, de cualquier clase que fueran.

La zona principalmente explorada fué la occidental: comunica con la base del terraplén de la entrada, por dos cortos, pasadizos que se unen en un corredor de 19 metros de longitud y metro y medio de anchura próximamente; el techo, bastante desigual, va subiendo alcanzando bastante altura (véase el corte, fig. 19.^a); termina en una gran cámara casi circular de unos 11 metros de diámetro y 15 de altura; continúa después el corredor con una longitud de 35 metros, cerrándose completamente la caverna por este lado. El piso en esta parte es sensiblemente horizontal.

Ya hemos dicho que el depósito que cubre el piso en las dos primeras zonas, lo forma una arcilla húmeda impropia, desde luego, para la conservación de cualquier objeto que en él hubiera estado enterrado: practicamos ligeras excavaciones en los puntos *e, e*, del plano en planta de la cueva y encontramos en ellas restos de cerámica y huesos partidos análogos á los hallados en la cámara occidental que en seguida describiremos: en una de las excavaciones se descubrió una profunda grieta, llena de cantos y restos de esqueletos de animales, algunos de gran talla, correspondientes á la época actual.

Pero donde verdaderamente se encontraron restos típicos de la primitiva industria humana fué en la cámara de la zona occidental. Constituye el depósito de esta cámara una gran acumulación de cenizas y restos de vegetales carbonizados y son abundantísimos en ellas, trozos de todos tamaños de la más va-

riada y curiosa cerámica de toda la zona media de la cuenca: la materia de que están fabricados los restos de vasijas, es de dos clases: barro negro y rojo; en la primera, que es la más abundante, se encuentran tipos de ornamentación muy parecidos á los de Chassey (Saône et Loire) (1), *las 'bandas en re-*



Figs. 20.^a y 21.^a.—Restos de cerámica primitiva. Mitad de su tamaño.

lieve con depresiones continuas y los dientes de lobo en filas horizontales (figs. 20.^a y 21.^a), ambos característicos de esa fase del neolítico francés. Son también muy abundantes, trozos de vasijas de barro negro provistos de tetones, verdaderos rudimentos del asa que no se ha encontrado en la cerámica de esta caverna: casi todos los fragmentos trabajados en este material presentan en una de sus caras ó en las dos un ligero pulimento; se encontraron también restos de vasijas de factura mucho más grosera donde se ven profundas las huellas de los dedos de los alfareros que los fabricaron, y que á juzgar por las dimensiones de estas huellas, debían ser labradas por mujeres ó niños. En el corredor final, aparecieron en las excavaciones fragmentos de la misma clase, y en una de ellas un trozo de barro rojo de una bellísima y original ornamentación representado en la figura 22.^a, perteneciente á una vasija de buen tamaño.

Tan abundantes como los restos de cerámica son los huesos de todas clases y magnitudes, abiertos longitudinalmente y

(1) *Manuel d'Archéologie préhistorique.*—Déchelette.

cortados, con huellas de la acción del fuego; son apenas determinables; se encontró también entre las cenizas de la cámara una defensa de *Sus*.

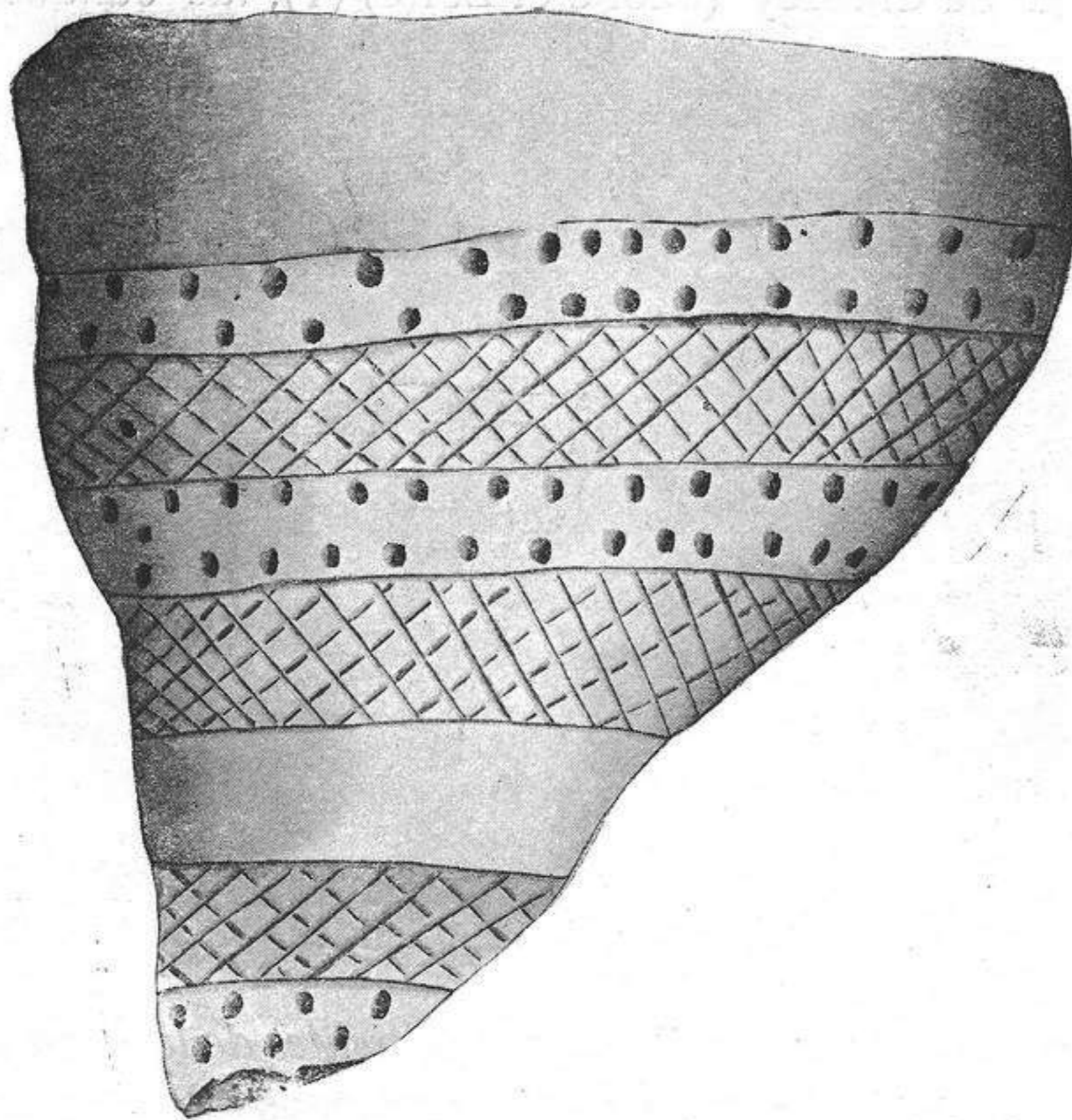


Fig. 22.ª.—Cerámica primitiva de barro rojo. Mitad de su tamaño.

Atraviesan las cenizas grandes bloques de una pudinga de cantos de caliza y arenisca con cemento calizo y que indican claramente la remotísima antigüedad de esta caverna cuya cota actual sobre el río es de setenta y cinco metros. Pasan estos conglomerados por debajo de la arcilla, cuyo depósito indica un lapso de tiempo en el que aún no debió ser habitada la caverna. Sobre esta arcilla reposa la capa de ceniza de la cámara circular y que tiene un espesor variable de 0,50 á 1,00 metro.

A juzgar por la cerámica encontrada en esta caverna, los depósitos que la contienen deben pertenecer también al último período neolítico ó á la primera edad del bronce.

*Cueva inferior de la "Peña de la Miel".—*A partir de la

cueva anterior, siguiendo la carretera hacia el Norte y recorridos unos trescientos metros, se llega al lugar donde está abierta, á unos veinte por debajo de ella, la caverna inferior de "Peña de la Miel,,"; ésta, como la anterior, fué explorada por M. Lartet, que encontró en ella armas y herramientas de sílex y huesos del *Bos primigenius* ? de ciervo, corzo y caballo. No disponíamos nosotros de elementos ni de tiempo para llevar á cabo la exploración de esta curiosa caverna, que está formada por un corredor profundo que comunica al exterior por varias galerías transversales de corta longitud: es bastante difícil su exploración, pues el piso está formado de grandes bloques de caliza que es preciso levantar para llegar á los depósitos inferiores y que debieron ser los que en algunos sitios exploró Lartet. En las cavidades formadas entre los cantos y rellenos de tierra arcillosa se encontraron restos de cerámica análoga á los de la cueva superior.

Las cavernas de la otra margen no creo que hayan sido exploradas nunca; algunas de ellas son de difícil acceso. Los resultados obtenidos en las otras cavernas de la cuenca inducen á creer que habría de ser interesante el estudio de los depósitos en las primeras.

Parte inferior de la cuenca.—Término de Torrecilla de Cameros.

En esta zona es donde son más numerosas las cavernas, principalmente en la margen izquierda del río: tienen casi todas su entrada á una considerable altura sobre el nivel del Iregua y están abiertas en las calizas liásicas, que á alguna distancia, aguas abajo de la villa de Torrecilla, se ocultan bajo los depósitos terciarios.

Hay algunas cavernas en esta región de gran celebridad en el país y que han sido visitadas y exploradas por distinguidos naturalistas, pero no están conformes en los nombres que las asignan. Nos referimos á las cavernas llamadas comúnmente "Cueva Lóbrega,," cuya planta está representada en la fig. 23.^a. La primera, más pequeña, está citada en la obra del Sr. Puig y Larraz con el nombre de Cueva de Tómalos. Don Juan Antonio de Oteyza, que visitó estas cuevas en el año 1786, no las

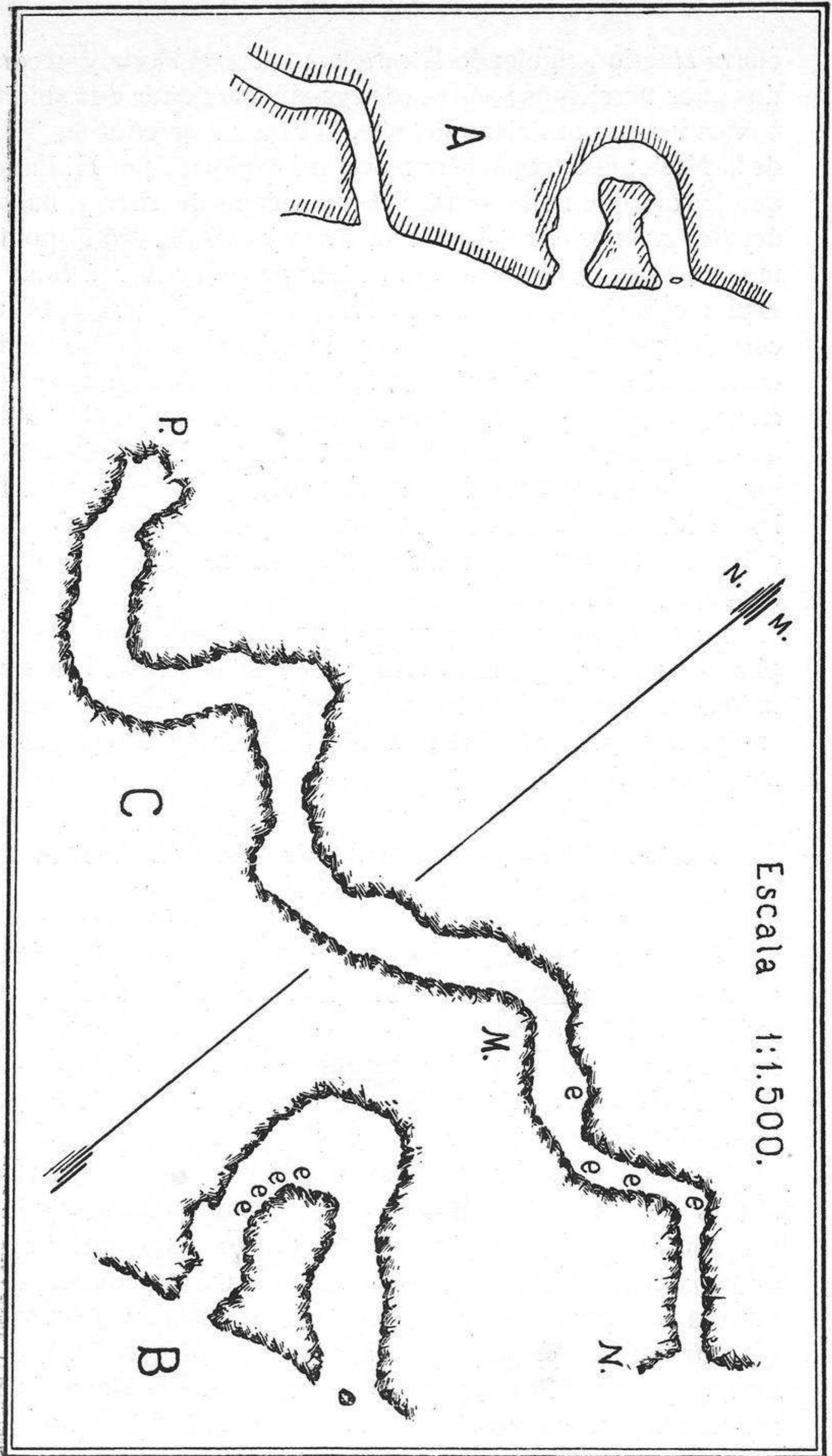


Fig. 23. ?.—Croquis, en planta, de la Cueva Lóbrega.

distingue con nombres particulares, designándolas con el genérico de Cuevas de Tómalos. Mr. Lartet, que exploró la antecueva que se designa en el plano con la letra *B.*, la llama "Cueva Lóbrega,,", aunque dice que este nombre más bien es aplicable á la segunda que á la primera. Puig y Larraz cita también la segunda caverna con los nombres de Lóbrega ó Lúbriga (resbaladiza) é indica su creencia de que este segundo nombre fuera el que en un principio tuviera la cueva; hoy se cita en el país con el nombre de Lóbrega. Cita también el Sr. Puig y Larraz otra que la llama "Cueva de los Murciélagos,, ó "de la Cruz del Hierro,,; hace para ello un resumen de la descripción del Sr. Oteyza, descripción que corresponde á la segunda caverna, del plano, que con la nombrada Artecueva, son las únicas que existen en el cerro situado frente á la ermita de Tómalos. No hay, pues, más que una cueva Lóbrega, y una antecueva en cuyos depósitos hizo alguna exploración Mr. Lartet y ese es el nombre con que se la conoce en el país asignado á la primera; á la antecueva la llaman los guías el túnel de entrada.

Para llegar á estas cuevas es preciso subir por la margen derecha del Barranco de San Pedro, situado al Sur de Torrecilla, hasta la parte alta del monte y desde allí pasar á la falda meridional, donde se abren las cavernas. Hasta llegar á la entrada de la antecueva no hay ningún paso verdaderamente arriesgado, pues una depresión del cerro conduce á ella casi á pie llano: el paso difícil y peligroso es el que va desde la salida de la antecueva á la entrada de la cueva y á este paso se deben referir Oteyza y Puig y Larraz en las descripciones que hacen.

Tienen sus bocas á una cota sobre el río Iregua de 169 metros y abiertas en la parte meridional del monte, cortada casi verticalmente sobre la carretera de Madrid á Pamplona, trazada á unos 100 metros por debajo de las cavernas; el paso difícil de una á otra, es una estrecha cornisa formada por los salientes de la caliza y los arbustos que crecen entre sus grietas.

La antecueva fué descrita por Mr. Lartet y está representada en planta en la citada fig. 23.^a; la cueva, cuyo croquis señala la fig. *C*, la describe de un modo pintoresco y algo fantástico el Sr. Oteyza (1); la parte *MN* del croquis es la citada con el

(1) *Gaceta de Madrid*. 1786. m. Septiembre.

nombre de Lóbrega ó Lúbriga por Puig y Larraz y la *MP* con el de "Cueva de los Murciélagos," (1); estas dos partes forman, como se ve, una sola caverna de muy grandes dimensiones, aunque no llegan á las que en su imaginación vieron el señor Oteyza y los que le acompañaron en su expedición; dice, en efecto, ese señor, que la parte *MN* alcanza un cuarto de legua de longitud y lo restante una media legua; la parte accesible de la cavidad, es la señalada en el croquis, y aunque continúe, no es posible saber por dónde ni cuánto, sin ensanchar alguno de los huecos de pequeñísimas dimensiones de la última nave.

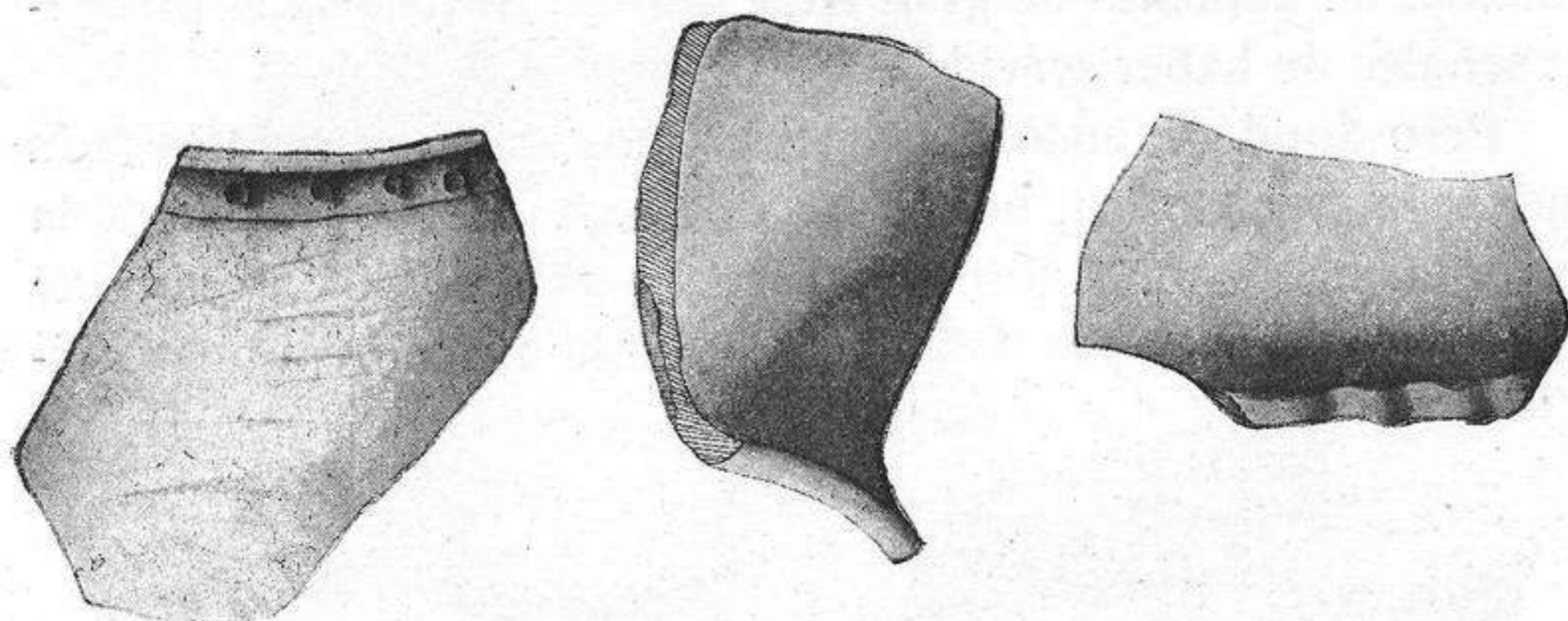
La primera parte (*MN*) se compone de tres grandes naves de suelo irregular, cubierto de depósitos arcillosos y aproximadamente de una misma longitud; al final de la tercera, se presenta una pared vertical que cierra casi por completo la caverna, sin dejar otro paso practicable que un estrecho coladero situado cerca de la bóveda, por el que se va á la otra parte de la caverna, donde vió el Sr. Oteyza el techo cubierto de murciélagos (2).

En la primera parte es donde más fácilmente se pueden practicar excavaciones; en la segunda, formada por una sucesión de naves de muy grandes dimensiones, el suelo está cubierto de enormes bloques de caliza estalactítica que en algunos sitios llegan en montones informes hasta cerca de la bóveda, no dejando más comunicación que pequeños espacios entre los bloques; en estos lugares, las paredes amenazan constantemente la caída de más bloques, formados de un modo continuo por la acumulación de capas estalactíticas, que aumentando su peso acaba por desplomarlos; en toda la caverna vió el Sr. Oteyza multitud de figuras extrañas, como cortinajes, confituras de frutas, figuras de religiosos, de insectos, etc., que no son otra cosa que las formas caprichosas que toma la caliza y cuya silueta depende en gran parte de la imaginación del que las ve. Desde

(1) El nombre de "Cruz del Hierro," debe pertenecer á una de las cuevas que existen en un cerro del mismo término, donde se ven afloramientos de mineral de hierro que ha sido registrado alguna vez como mina de ese metal.

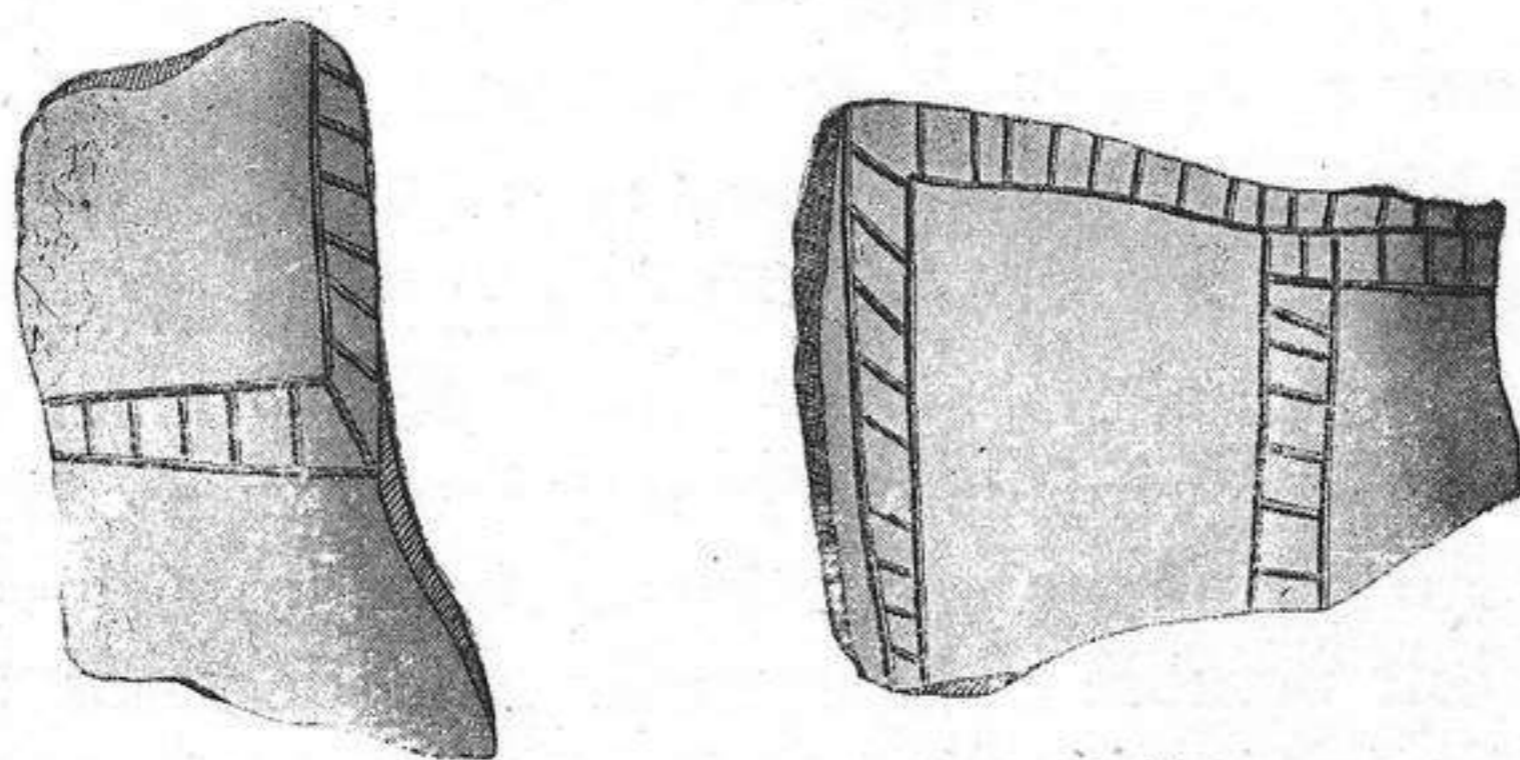
(2) De ahí el nombre de "Cueva de los Murciélagos," del Sr. Puig y Larraz, que por otra parte podía asignarse á otras muchas que, como la superior de "Peña de la Miel," tienen también sus bóvedas cubiertas de esos animales.

este punto de vista es muy pintoresca la última parte de la caverna. Llevamos nuestras exploraciones principalmente por la antecueva, que es por la disposición y espesor de sus depósitos, donde sospechábamos habían de ser más fructíferas las investigaciones; componen esta caverna dos espaciosas naves con-



Figs. 24.^a, 25.^a y 26.^a

vergentes en una gran cámara de forma aproximadamente elíptica; ésta y la parte posterior de ambas naves constituyen un gran depósito de cenizas que alcanza metro y medio de altura; en la base de estas cenizas, mezcladas con huesos y maderas carbonizadas, encontramos restos de vasijas de barro negro y pardo de diversos tipos de ornamentación, algunos de los cuales representan las figs. 24.^a, 25.^a, 26.^a y 27.^a; los de las 24.^a y 25.^a

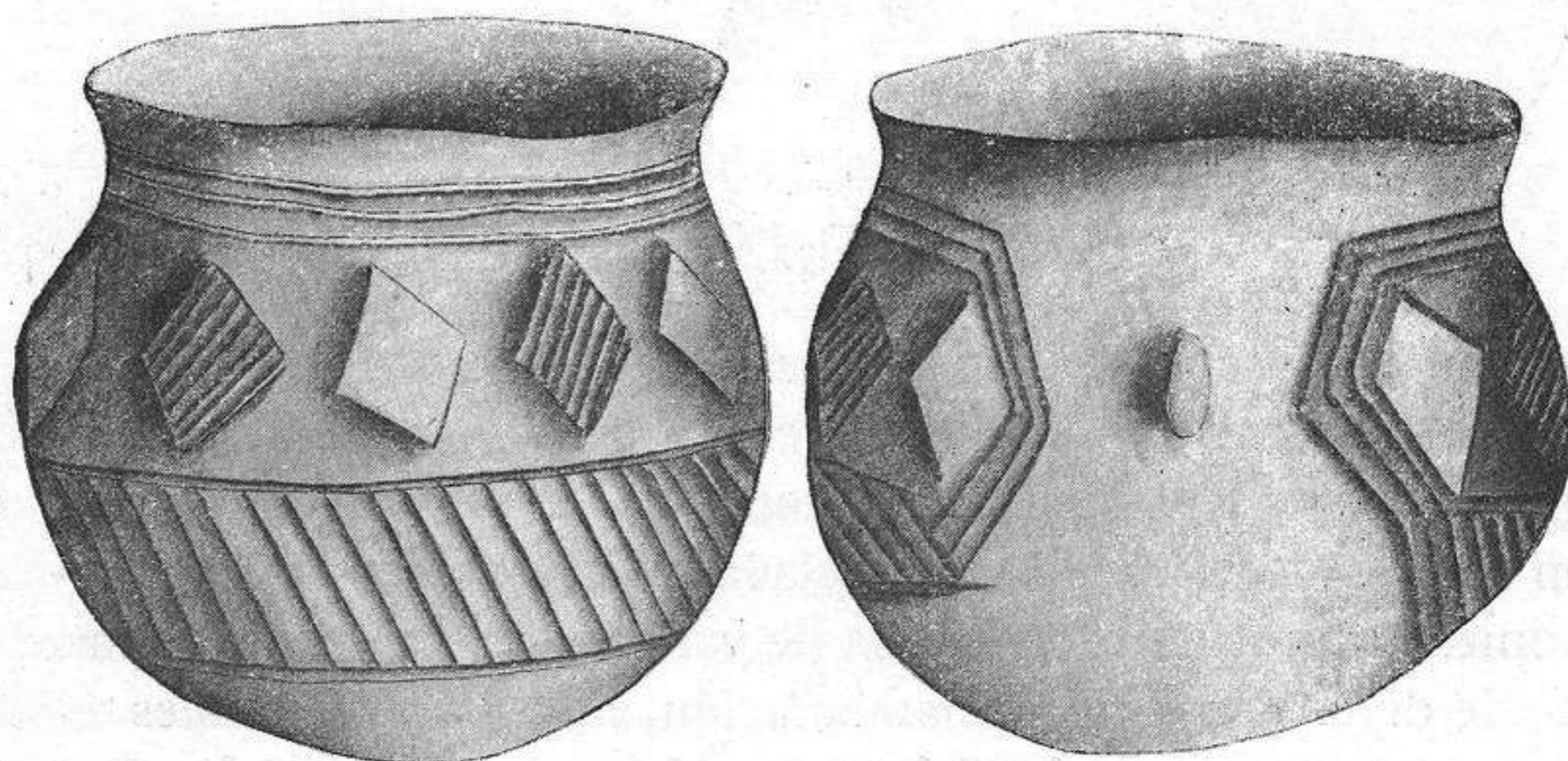


Figs. 27.^a y 28.^a

encontrados ya en las cavernas anteriormente descritas; el de la 26.^a, curioso por el adorno de su base en un barro groseramente trabajado, donde se conocen las huellas de las manos que lo moldearon; y los de las figs. 27.^a y 28.^a de bandas escaleriformes, de

factura rudimentaria y ligeramente pulimentado en sus dos caras. Se encontraron también grandes trozos de la misma cerámica, cuya forma denota haber pertenecido á vasijas de gran tamaño. Análogamente á las cuevas anteriormente descritas, estos restos estaban mezclados con trozos de huesos de reses, partidos y quemados, mandíbulas de ovejas y cabras y trozos de costillas de animales de gran talla, alguno de los cuales presenta señales de haber servido de instrumento.

Pero donde se encontraron los restos más interesantes de la industria prehistórica, fué en la parte *e, e, e*, en el plano de la caverna. La acumulación de cenizas ha estrechado en esa parte el piso, quedando por debajo de la pared meridional una cavi-



Figs. 29.^a

dad llena de tierra muy suelta y donde excavando con cuidado sacamos los vasos representados en las figs. 29.^a y 30.^a. El primero, representado en el grabado en una escala algo menor de la mitad de su tamaño verdadero, es un precioso vaso caliciforme de hechura análoga (aunque con fondo redondo) á los clasificados con este nombre en la segunda serie de vasos neolíticos, según la clasificación alemana (1): difiere, sin embargo, de ellos, en que la ornamentación no comprende toda la altura del vaso; es de barro pardo-negruczo, con ligero pulimento interior y exterior. El de la figura 30.^a, del mismo barro

(1) Déchelette.—*M de Arch. e preh. e*, chap. VIII.

que el anterior y provisto de asa, acusa por su espesor y factura una esmerada fabricación.

Algunos centímetros por encima de estos vasos se encontraron trozos de cobre que corresponden á una vasija de regulares dimensiones. Los componen, un aro de cobre de sección

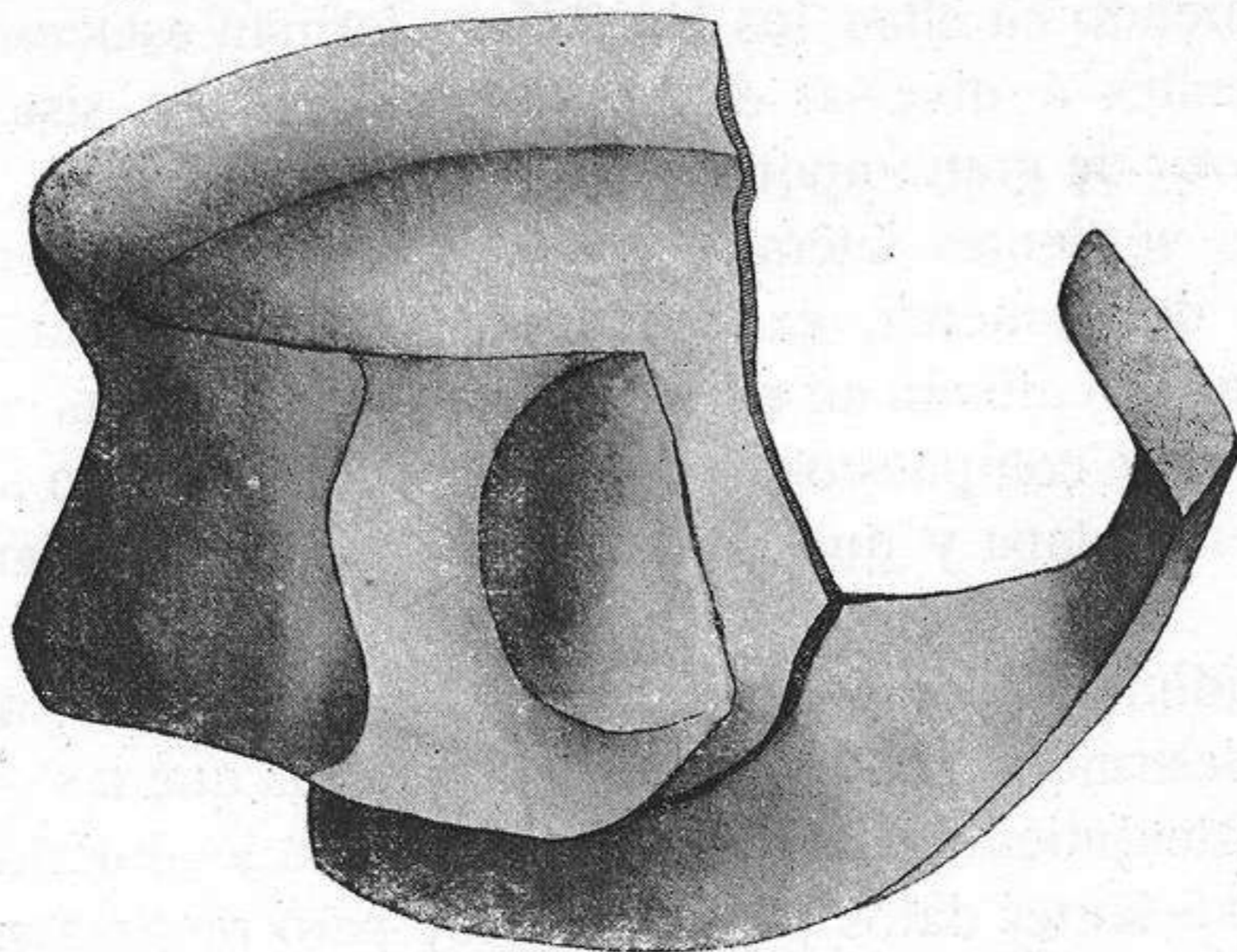


Fig. 30.^a

romboidal, restos del borde, y la parte central de la vasija fabricada con chapa delgada del mismo metal.

Las excavaciones practicadas en la zona *MN* de la cueva Lóbrega pusieron al descubierto abundantes trozos de la misma cerámica anterior sin nueva ornamentación.

Los huesos encontrados entre los depósitos corresponden á mamíferos, especies aún vivientes, entre ellos *Capra*, *Ovis*, *Felix*, *Bos*, etc., todos ellos de animales domésticos que han servido de alimento al hombre.

No pudimos extender nuestras investigaciones á las demás cavernas de la cuenca, que han de arrojar también datos de interés, siquiera sea solamente en los primeros niveles de sus depósitos; pues es palpable la analogía en sus condiciones de habitabilidad con relación á los que hemos explorado.

Vemos, resumiendo este ligero trabajo, que en casi todas las cavernas de la cuenca, en los primeros niveles de sus depósitos se encuentran abundantes y variados restos de las edades

neolítica y primera del bronce (cobre), restos que á medida que vayan aumentando las exploraciones, han de ir acumulando datos de gran interés. En otros niveles más inferiores, únicamente Mr. Lartet reconoció algunos en las cuevas de la "Peña Miel", que le suministraron datos sobre la fauna cuaternaria y post-cuaternaria de la región, herramientas y otros objetos. Es, pues, indudable que los depósitos de toda la cuenca, comprendiendo en ellos los aluviones, forman estaciones correspondientes á diversas edades y cuyo estudio sistemático habría de ser de gran importancia.

En las vertientes laterales del barranco de San Pedro, en Torrecilla de Cameros, existen ocultas bajo la tierra de los huertos que se cultivan en ellas varias *cistas* formadas con piedras de tova y compuestas de seis elementos, ó cinco algunas que no tienen tapa y que contienen restos de esqueletos humanos.

No pudimos descubrir ninguna aunque sí verlas; muchas han sido destruídas para aprovechar las losas que las forman en los sostenimientos de los terraplenes de los huertos. No tenemos suficientes datos para afirmarlo, pero pudiera suceder que se tratara de algunas sepulturas neolíticas, la importancia de cuyo estudio tampoco es necesario encarecer.

JUAN GARÍN Y MODET.

Ingeniero de Minas.

Año de 1913.

R
8255

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000333704